

“El devenir de la crisis económica mundial y su impacto en la realidad chilena”

por **Manuel Hidalgo - economista**

El hecho total y global que se descargó sobre la humanidad el año 2020 y que sigue afectando todas las dimensiones de su devenir es la pandemia del Covid 19. Así acontece en particular en la esfera económica, en la que la evolución de la movilidad de las personas y su relación con la pandemia se ha convertido en una crucial determinante del escenario. Su efecto disruptivo de la actividad económica, de la producción y de los empleos e ingresos, ha agudizando la crisis económica mundial y los procesos que vienen configurando desde hace al menos 20 años un verdadero cambio de época a nivel planetario.

Sostenemos que la crisis sanitaria provocada por la pandemia del Covid 19, conllevará la agudización y aceleración los procesos que marcan el cambio de época. Y que, sin duda, la recesión mundial, fragilizará aún más al sistema capitalista mundial y al imperialismo estadounidense. Que la rebelión de los pueblos, hoy momentáneamente contenida por las restricciones a la movilización, el desplazamiento y la acción directa de los pueblos, rebrotará con mayor fuerza apenas se morigere la crisis sanitaria. Y que se hará más intenso el conflicto geopolítico de EEUU con China y Rusia, siendo el terreno tecnológico un plano cada vez más importante en esa confrontación.

Sintetizando el panorama de la economía mundial, el FMI en su Informe Anual 2020, que titula “Un año sin igual”, señala en su tapa: “La economía mundial está atravesando una profunda recesión a consecuencia del impacto persistente de la covid-19. La incertidumbre aún se cierne sobre las perspectivas, y paralelamente actúan fuerzas de largo plazo que determinan e influyen en la respuesta de los países al virus y en la recuperación. La población de todas partes del mundo ha visto cambios radicales en su vida: recesión económica, desempleo, cambio climático, nuevas tecnologías y automatización de los puestos de trabajo, surgimiento de las monedas digitales, rendimientos decrecientes de sus ahorros y aumento de la desigualdad y el endeudamiento”.

En América Latina, el impacto político inmediato de la pandemia ha supuesto poner en suspenso temporal y parcial los procesos de rebelión popular y devolver un margen de maniobra coyuntural a los detentores del poder político formal. Pero la profundidad de la recesión en curso y el ataque profundo a los empleos, ingresos y derechos básicos de los trabajadores y de amplios sectores populares hace evidente que, más temprano que tarde, estos procesos de rebelión se reanudarán con tanta o mayor energía que antes del estallido de la pandemia.

En cuanto a la economía de América Latina y el Caribe, la crisis sanitaria viene sobre crisis pre-existentes y ha sumado impactos graves en los sectores populares empobrecidos y más aún en las personas migrantes, refugiadas y desplazadas, que continúan siendo, al igual que los pueblos indígenas, los más invisibles de los invisibles. “América Latina y el Caribe es la región más golpeada del mundo emergente, dice CEPAL. “Las debilidades y brechas estructurales históricas de la región, su limitado espacio fiscal, la escasa cobertura y acceso a la protección social, la elevada informalidad laboral, la heterogeneidad productiva y la baja productividad son centrales para entender el alcance de los efectos de la pandemia en las economías de la región”

“Antes de la pandemia, la región ya mostraba un bajo crecimiento económico: en promedio un 0,3% en el sexenio 2014-2019, y específicamente en 2019 una tasa de crecimiento del 0,1%. Con la llegada de la pandemia, se sumaron a ese bajo crecimiento económico los choques externos negativos y la necesidad de implementar políticas de confinamiento, distanciamiento físico y cierre de actividades productivas, lo que hizo que la emergencia sanitaria se materializara en la peor crisis económica, social y productiva que ha vivido la región en los últimos 120 años, y en una caída del 7,7% del PIB regional”.

Veamos qué pasa en Chile:

La CEPAL nos dice: “Chile enfrenta en 2020 una de las peores crisis económicas de su historia y la CEPAL estima que el PIB del país se contraerá un 6%. La caída del producto debido a la crisis social que se inició en el último trimestre de 2019 continuó con el debilitamiento de la actividad económica en los primeros meses de 2020. El cierre de fronteras, prolongadas cuarentenas y la suspensión de ciertas actividades económicas para controlar el avance de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) se han traducido en la caída de la demanda interna, un menor nivel de producción y el aumento del desempleo. Para enfrentar esta situación, el Gobierno puso en marcha medidas económicas dirigidas a apoyar el ingreso de los hogares, proteger el empleo y brindar alivio económico a empresas afectadas por la pandemia. Por su parte, el banco central ha dispuesto medidas convencionales y no convencionales para aportar liquidez a la economía y dar estabilidad al sistema financiero. Las débiles demandas externa e interna se han reflejado en el comercio exterior, que presenta caídas de las exportaciones y las importaciones. A partir del cuarto trimestre se observa una incipiente recuperación de la actividad debido al retiro gradual de las medidas sanitarias y como efecto de las medidas económicas. Para 2021 se proyecta un crecimiento del PIB del 5%.

La irrupción del COVID-19 creó un nuevo escenario fiscal para el gobierno central, al producirse una caída real del 10,6% de los ingresos totales y un aumento real del 11,4% del gasto total en comparación con los valores de 2019. De esta forma, en un marco de caída del PIB, el déficit fiscal pasará del 2,8% del PIB en 2019 al 8,2% del PIB en 2020. Las medidas adoptadas por el Gobierno para dar respuesta a las necesidades derivadas de la pandemia se han traducido en un incremento del gasto fiscal, que ha sido financiado a través de reasignaciones en el presupuesto, recursos del Fondo de Estabilización Económica y Social, venta de activos del tesoro público y aumento de la deuda pública (interna y externa), que se estima será del 33,7% del PIB en 2020.

Debido a la crisis sanitaria, económica y social generada por la pandemia, el Gobierno creó un Plan Económico de Emergencia. Con el objetivo de reactivar la economía, en junio se acordó un **plan de recuperación**, que se enfoca en dar incentivos a la contratación de empleo, aumentar la inversión pública y privada, brindar apoyo a las pequeñas y medianas empresas (pymes) y simplificar trámites para nuevos proyectos. **El costo total de este plan es cercano a 30.000 millones de dólares, lo que equivale a un esfuerzo fiscal del 11,7% del PIB.**

En materia de política monetaria, el banco central ha tenido como objetivos proveer liquidez, estimular el crédito a sectores productivos y dar estabilidad al sistema financiero. Para ello ha recurrido a medidas convencionales, como la disminución de la tasa de interés de política monetaria, que redujo en dos ocasiones hasta dejarla en un 0,5%, y la recompra de títulos de deuda del banco. Sin embargo, la magnitud de la crisis ha llevado al banco central a intensificar sus acciones a través de medidas no convencionales, como la Facilidad de Crédito Condicional al Incremento de las Colocaciones (FCIC), la compra de bonos bancarios, la ampliación de colaterales elegibles para operaciones de liquidez y la modificación de las normas de encaje. Por otra parte, el banco central firmó acuerdos de financiamiento internacional con el Banco Popular de China, la Reserva Federal de los Estados Unidos y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Como resultado de estas medidas, las tasas de interés de colocación y de captación han disminuido, mientras que los agregados monetarios han aumentado. Los programas para facilitar el crédito a empresas redundaron en un aumento del crédito comercial, debido a la necesidad de las empresas de mantener flujos de caja y capital de trabajo, así como pagar deudas a proveedores y bancos. En consecuencia, el promedio del crédito comercial entre abril y julio creció un 17% con relación al mismo período de 2019. Por otra parte, el crédito hipotecario se ha mantenido relativamente estable, mientras que el crédito de consumo ha disminuido.

Después de la aprobación por parte del Congreso de una ley que permite el retiro de un 10% de los ahorros previsionales, el banco central implementó una serie de normas para preservar la estabilidad financiera ante la liquidación de activos por parte de las administradoras de fondos de pensiones (AFP). A comienzos de diciembre se promulgó la ley que permite un segundo retiro de fondos de los ahorros previsionales.

El tipo de cambio nominal ha presentado una alta volatilidad en 2020, ocasionada por la irrupción de la pandemia en el mundo, el aumento del precio del cobre, el posterior rebrote del COVID19 en Europa, el retiro de fondos previsionales y acontecimientos políticos locales e internacionales. Al inicio del año el tipo de cambio era de 749 pesos por dólar y alcanzó en marzo un máximo de 867 pesos por dólar. A partir de ese mes se observa una tendencia a la apreciación, con la mencionada volatilidad dentro del período, hasta que se llegó en noviembre a 770 pesos por dólar. Hoy está nuevamente en 740 pesos por dólar.

Chile recibió hasta el tercer trimestre 6.974 millones de dólares de inversión extranjera directa, que se concentró en el primer trimestre.

Aunque la balanza comercial de bienes presenta un superávit, tanto las exportaciones como las importaciones han disminuido en el acumulado hasta octubre y presentan caídas interanuales de 968 millones de dólares y 10.855 millones de dólares respectivamente. La disminución de las exportaciones agrícolas, silvícolas e industriales no fue compensada por el aumento de los envíos mineros. En cuanto al cobre, principal exportación de Chile, los envíos al exterior tuvieron un crecimiento interanual del 6,8% hasta octubre. Si bien el precio promedio del cobre entre enero y noviembre de 2020 fue similar al promedio de 2019 (2,7 dólares por libra), una mejora de los resultados económicos de China, la caída de inventarios y la depreciación del dólar han redundado en que el precio del metal rojo bordee en

diciembre los 3,5 dólares por libra, el mayor precio en siete años. En cuanto a las importaciones, se han producido disminuciones en todos los usos económicos, aunque las mayores caídas corresponden a los bienes de consumo, principalmente los bienes duraderos.

El nivel de reservas internacionales bordea los 39.000 millones de dólares en noviembre, casi 1.500 millones de dólares menos que a fines de 2019, debido principalmente al retiro de depósitos en moneda extranjera por parte de la banca como resguardo durante la crisis económica. **El endeudamiento del Gobierno y de las empresas no financieras elevó la deuda externa al tercer trimestre en 7.400 millones de dólares, con lo que quedó en un total de 205.520 millones de dólares.**

El control del COVID-19 por medio de cuarentenas, reducción de la movilidad y restricción al funcionamiento de servicios que requieren de contacto presencial ha tenido como consecuencia la caída tanto de la demanda interna como de la oferta.

El consumo y la inversión han presentado al tercer trimestre caídas interanuales del 8,8% y el 18,5% respectivamente. La incertidumbre respecto a posibles rebrotes del COVID-19 y nuevas manifestaciones sociales que conlleven violencia ha retrasado las decisiones de inversión. Desde octubre se observa un aumento del consumo, como resultado del retiro gradual de las medidas sanitarias y un mayor ingreso monetario debido a los bonos entregados por el Gobierno y el retiro del 10% de los ahorros en las AFP.

La reactivación ha diferido según el sector productivo del que se trate. Ha habido avances en sectores primarios, el comercio y la manufactura. La construcción inmobiliaria y de obras por parte del sector público ha suplido en parte la postergación de la construcción privada. Los sectores del turismo, los restaurantes, la cultura y el entretenimiento han visto relegada su recuperación por más de un año, en un principio debido a la crisis social y luego por la pandemia. El aumento de la disponibilidad de recurso hídrico como consecuencia de las mayores lluvias dio alivio al sector agrícola, pero no ha sido suficiente para evitar la caída de la producción del sector.

Como resultado de la debilitada actividad económica, se redujo la presión sobre los precios desde marzo, con lo que la inflación estuvo por debajo de la meta del banco central en el período comprendido entre mayo y agosto. El aumento del consumo ha ido elevando la inflación, que alcanzó un 3% en octubre. La evolución de los precios ha sido dispar entre los diferentes bienes y servicios.

Mientras que las tarifas se han reducido en el caso de los servicios que requieren el contacto personal, se han observado mayores precios en productos y servicios que han enfrentado aumentos de su demanda, caída de sus inventarios o aumento de costos por la implementación de medidas de higienización o por problemas logísticos en la producción.

El aumento del desempleo y la caída de los ingresos de las familias son una de las mayores consecuencias económicas y sociales del COVID-19. De acuerdo con el último dato disponible, se estima una tasa de desempleo del 11,6% en el trimestre agosto-octubre. Se debe considerar que esta tasa sería mayor (superior al 20%) si no fuera por

la Ley de Protección al Empleo, que permite mantener el vínculo laboral de los trabajadores con la empresa durante la suspensión de las actividades económicas.

Más de 700.000 trabajadores han presentado solicitudes para acceder a este beneficio. El mes de octubre marca una estabilización del mercado laboral, con la disminución de los despidos, la progresiva reinserción de trabajadores suspendidos y nuevas contrataciones. Este último punto se ha visto favorecido por el subsidio al empleo establecido en septiembre por el Gobierno.

Para 2021, la CEPAL estima un crecimiento del 5%, como resultado de un incremento del consumo y un aumento, aunque en menor medida, de la inversión, que se destinará a la renovación de infraestructura, maquinarias y equipos más que a nuevos proyectos. Se espera un crecimiento de las exportaciones de servicios de transporte y turismo a medida que las restricciones a la movilidad internacional se reduzcan. El aumento de la demanda interna se traduciría en un alza de las importaciones de bienes duraderos y de capital. Por otra parte, la reactivación del empleo tardaría más que la recuperación de la actividad. Se espera que la inflación se mantenga alrededor del 3%.”

Enero 2021, Santiago de Chile.